



Ficha de la imagen
Autor: Vanessa Gómez.
Fecha: 17 de noviembre de 2014. Pie de foto: Un colectivo de gitanos protesta en la Academia de Buenas Letras por el contenido del último diccionario de la RAE

El fotomatón
POR ALBERTO GARCÍA REYES

El diccionario gitano

UN diccionario no tiene atributos. Es la lengua que este manual desgrana vocablo a vocablo, una acepción tras otra, la que piensa. Manuel Alvar, el lingüista que mejor cirugía le hizo en sus entrañas al habla andaluza en su famoso «Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía» se desfondó intentando aclarar durante toda su vida que no son las palabras las que tienen alma, sino quienes las usamos. Y es cierto que el diccionario en eso va tarde siempre. «Hijoputa», por ejemplo, puede ser un elogio en un contexto concreto aunque su semántica indique que se trata de un insulto. Los casos en los que la Real Academia Española vive al margen de la calle son, en este sentido, muchos. Si yo digo que fulano no va a poder descargar el camión él solo porque es muy perro, el diccionario no me estará entendiendo como lo hace usted. Porque en ninguna de las siete acepciones que tiene de la palabra perro se le atribuye el significado de persona vaga. Sólo se acepta oficialmente su sinonimia con «persona despreciable, mala o indigna». Lo que quiero decir es que no siempre el sanedrín que elabora este compendio es infalible. La filosofía de esta obra consiste en recoger todo el vocabulario castellano con todos sus significados posibles. Y eso no siempre se logra.

Por eso creo que en la polémica surgida con la palabra gitano, la Academia se está mostrando demasiado inflexible. Es cierto que no son los miembros de la mesa redonda quienes deciden las acepciones, sino la comunidad hablante. Es verdad también que ellos sólo son los albaceas del idioma y que no entran en disquisiciones sobre la bonhomía o mezquindad que pueda haber en determinados usos. Pero si son responsables de elegir las palabras con las que se va a definir un concepto. Y todo al final está en las formas. Ni la RAE tiene culpa de que la sociedad sea racista, ni el pueblo gitano tiene por qué soportar esta afrenta. Ni la Academia es tan rigurosa siempre como en este caso, ni las asociaciones romaníes defienden con tanta razón su causa en cada ocasión que tienen. En esta imagen hay, por tanto, dos razones que chocan. Las entidades gitanas que protestan y los miembros de la Real Academia Española que, como el catedrático Juan Gil, han engrandecido la ciencia lingüística. No esgrimiré yo ahora el famoso listado de grandes gitanos de la Humanidad porque siempre he dicho que hacerlo supone admitir una inferioridad que yo no les reconozco. La diferencia sí, la inferioridad no. Y tampoco negaré que la RAE se limita a reflejar en su

texto lo que dice la gente. El drama está precisamente ahí, en que todavía para muchos el gitano pueda ser sinónimo de «trapacero» o persona «que estafa u obra con engaño». Eso es lo que hay que combatir. Ahora bien, a la Academia se le puede pedir algo más de rigurosidad por tres vías. En primer lugar, aplicando el mismo escrúpulo a otros muchos vocablos que a la entrada «gitano». Por ejemplo, si digo que los académicos son unos «cracks», sin quererlo les estaré llamando «caballos que destacan en las carreras» o «deportistas de extraordinaria calidad». En segundo lugar, acogiendo también palabras gitanas que están más que asumidas en la sociedad y siguen sin ser aceptadas oficialmente: duquela, endicar, acais, garlochí... Y en tercer lugar, ajustando el diccionario al significado que ellos mismos dan a la palabra diccionario: «Libro en el que se recogen y explican de forma ordenada voces de una o más lenguas, de una ciencia o de una materia determinada». Para explicarlo de forma ordenada, quizás el texto más acertado en la acepción polémica de la palabra gitano sería éste: «Dicho de manera racista, trapacero o persona que estafa u obra con engaño». O el engaño es el propio diccionario.

“

Gitano «trapacero»
Ni la RAE tiene culpa de que la sociedad use esta acepción, ni los gitanos tienen por qué soportar esta afrenta